

**«La regeneración de la vida pública.
Una llamada al bien común y a la participación»**

XLIII Semana Social de España¹

Mons. Luis J. Argüello
Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

I.- INTRODUCCIÓN

1.- ¿Qué son las Semanas Sociales? Un instrumento formativo²

Las Semanas Sociales de España, cuya organización data de 1906, son un servicio de la Conferencia Episcopal Española para el estudio, difusión y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia a las cuestiones sociales de relevancia y actualidad.

Si yo tuviera que responder al título de la charla, adelantaría ya el final de la propuesta: ¿cómo podemos ofrecer desde la Iglesia una regeneración de la vida pública? Promoviendo la caridad política, es decir, promoviendo lo que constituye la identidad y espiritualidad propia de los laicos – la caridad política – a la que se ha referido el mensaje que, en nombre del Santo Padre, nos ha enviado el Secretario de Estado. Esa alta forma de la caridad, que es la caridad en la polis, en los ambientes e instituciones propios de la vida en el tiempo y en los espacios de la vida social.

2. La caridad política

Por tanto, la Semana Social, como instrumento formativo, ha de ayudar a dar “forma al corazón”: la caridad política. La forma del corazón pide “saberes y vivires”, una perspectiva católica, la integralidad.

La llamada a la regeneración nace de la escucha de un gemido al que el papa Francisco da voz en un texto inédito recogido en un libro recopilatorio de diversas intervenciones suyas, *El cielo en la tierra. Transformar el mundo*:

¹ Conferencia inaugural pronunciada el jueves, 25 de noviembre de 2021, en la sesión de inauguración del Encuentro Nacional de la LXIII Semana Social, en el Real Alcázar de Sevilla, Salón del Almirante Patio de Banderas

² CDSI 532 “Las «Semanas Sociales» de los católicos representan un importante ejemplo de **institución formativa** que el Magisterio siempre ha animado. Éstas constituyen un lugar cualificado de expresión y crecimiento de los fieles laicos, capaz de promover, a alto nivel, su contribución específica a la renovación del orden temporal. La iniciativa, experimentada desde hace muchos años en diversos países, es un verdadero taller cultural en el que se comunican y se confrontan reflexiones y experiencias, se estudian los problemas emergentes y se individualizan nuevas orientaciones operativas.”

¿Se puede creer aún en la posibilidad de un mundo nuevo más justo y fraterno? ¿Se puede esperar de veras una transformación de las sociedades en las que vivimos de manera que lo que predomine no sea la ley del más fuerte ni la arrogancia del Dios dinero, sino el respeto de la persona y una lógica de gratuidad? Imagino la expresión en el rostro de muchos ante estas palabras y ante estas preguntas que, a priori, podríamos calificar de “ingenuas”. Un ligero pliegue de los labios curvados en una sonrisita de escepticismo o en el mejor de los casos de conmiseración que nos lleva a vivir en la sociedad del desencanto.

¿Hemos de aceptar pues que el mundo es inmutable con sus injusticias que “claman venganza a los ojos de Dios” y nosotros hombres de Iglesia tenemos solo la tarea de predicar la resignación pasiva o enunciar de manera repetitiva principios tan verdaderos como abstractos?

Desde la inquietud que esta pregunta suscita nos adentramos en **la Doctrina Social de la Iglesia como “brújula”** de la caridad política e instrumento formativo para “reconocer, interpretar, elegir”.

A. Definición:

Juan Pablo II en Centesimus Annus n. 3 realiza una descripción de la Doctrina Social de la Iglesia, sus fuentes y objetivos: La Enseñanza o Magisterio Social surge:

- del seguimiento de Jesucristo, Camino a seguir, Verdad a proclamar, Vida a comunicar
- edificada sobre el fundamento puesto por los Apóstoles y los Padres
- para impulsar el compromiso en el mundo de personas, grupos, organizaciones "que constituyen un gran movimiento para la defensa de la persona humana"
- desde el discernimiento de los signos de los tiempos y las exigencias de la nueva Evangelización.

B.- Naturaleza:

La enseñanza social de la Iglesia nace del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias (Mandamiento Nuevo y Reino de Dios y su Justicia) con los *problemas que surgen de la vida social*.

Entre el Evangelio y la vida real hay una interpelación recíproca que en plano de la evangelización y promoción humana se concreta en fuertes vínculos, de modo que la caridad, la justicia y la paz son inseparables de la promoción de la persona humana que surge de la evangelización.

Lo que la Iglesia puede aportar a la solución de los problemas humanos, es el recto *conocimiento del hombre real y de su destino*.

Esto lo realiza la iglesia cumpliendo un triple deber:

- + Anuncio de *la verdad sobre el hombre y la historia*
- + Denuncia de *las situaciones injustas*
- + *Cooperación a los cambios* positivos de la sociedad y al verdadero progreso

del hombre.

La Iglesia, experta en humanidad, ofrece en su Doctrina Social un conjunto de:

- principios de reflexión desde la interpelación de los hechos. (*dimensión teórica*)
- criterios de juicio (*dimensión histórica*)
- directrices de acción (*dimensión práctica*)

Forma parte de la *Teología Moral*, ancla su fundamento (persona-familia-actividad en el mundo) en la *Antropología* teológica y encuentra su aliento y expresión en la *Teología Espiritual*, para ser una auténtica praxis cristiana (identidad-espiritualidad-acción)

Una Semana Social, que además ha tenido detrás un tiempo de trabajo compartido en diversos lugares, aunque el acento esté puesto seguramente en los principios de reflexión y en los criterios de juicio, no puede olvidar eso que decía un gran creyente del siglo XX español: “la importancia de pensar con las manos”, la importancia de reflexionar sobre los hechos de los que somos testigos, de los compromisos de los que queremos ser partícipes junto con otros. La doctrina social de la Iglesia ilumina y sugiere los cambios en profundidad (conversión en el corazón e innovación-revolución en la sociedad) que exigen las situaciones de miseria y de injusticia sean llevados a cabo, de una manera tal que sirva al verdadero bien de los hombres. (nº 72 Instrucción *Libertatis conscientia*)

La Doctrina Social de la Iglesia trata de ayudar a responder a estas preguntas:

¿Cómo piensa, vive y actúa un cristiano en medio del mundo contemporáneo? ¿Qué aporta la Iglesia al bien común como pueblo entre los pueblos? ¿Qué significa anunciar un Reino que no es de este mundo?

Se trata, en puridad, de los diálogos del bautismo en un cambio de época. Son preguntas que empezamos a intentar responder desde el día del bautismo.

Recuerden algún bautismo en el que hayan participado últimamente. Cuando entran los padres y padrinos en el templo el que preside la celebración realiza una pregunta: ¿qué pides a la Iglesia? Que además de lo obvio, el Bautismo, se puede responder con otras tres respuestas que nos ayudan a situarnos en la asombrosa novedad de la vida nueva en la carne y en la historia. ¿Qué pides a la Iglesia?: - la gracia de Dios; - el incorporarme al cuerpo de Cristo a la Iglesia misma; - vida eterna.

- Fe-Razón (gracia-naturaleza)
- Iglesia-Sociedad (pueblo entre los pueblos)
- Escatología-Historia (peregrinación que anuncia e innova)

Y ahí se sitúan los tres diálogos fundamentales de un creyente: (i) el diálogo entre libertad y gracia entre razón y fe; (ii) el diálogo entre formar parte de la Iglesia y formar parte al mismo tiempo de la sociedad civil, el pueblo, la nación; (iii) y al mismo tiempo

un coloquio entre la historia que pisamos que compartimos con nuestros contemporáneos y la plenitud del tiempo que anhelamos y que Jesucristo resucitado de entre los muertos permite anticipar en la historia de manera germinal.

Esto es lo en este tramo final del año litúrgico como en las primeras fechas del año litúrgico ponemos delante de nosotros, la relación entre escatología e historia, entre la plenitud y lo fragmentario que vivimos en el tiempo.

C.- Metodología: (*Desde la Mater et Magistra de Juan XXIII)

Todo ello exige de un proceso dinámico de pedagogía activa: “*VER-JUZGAR-ACTUAR*”, partiendo de una clave hermenéutica para la lectura creyente de la realidad, subrayada especialmente por Juan Pablo II en el nº 25 de Centesimus Annus:

- *Plan de Dios* sobre el hombre y su vocación en el mundo
- Incumplimiento del Plan de Dios: *pecado personal, social y estructural*
- La *conversión* del corazón como don del Espíritu que libera el corazón y hace posible la *vivencia* del Mandamiento Nuevo

Francisco reformula este esquema introduciéndolo en su pedagogía del discernimiento para “reconocer, interpretar, elegir”.

D.- Principios:

Y todo ello irradia en los principios de dignidad, bien común, destino universal de los bienes, subsidiaridad y solidaridad.

II.- UNA APROXIMACIÓN AL CAMBIO DE ÉPOCA

Un cambio de época, que viene gestándose desde hace muchas décadas, siglos, pero que seguramente en el momento histórico que nos toca vivir percibimos como una aceleración o un tiempo catalizador del cambio.

De forma especial en los últimos años experimentamos con fuerza los dos polos en donde se concentra la gran transformación: el “bios” y la organización de la convivencia, la vida de “la polis en la globalización”.

El “bios” se refiere a la comprensión de la vida y más en concreto al significado propio que tiene la vida humana, que no es ni una planta ni un bicho, aunque está llamada a vivir un coloquio amoroso con las plantas y los bichos. Hoy respecto “lo humano” está en cuestión. No está clara la percepción de experiencia humana elemental, lo que podríamos llamar la “vocación evidente” pues viene dicha por nuestra propia corporalidad y está inscrita en cada una de las células de nuestro cuerpo que tienen estos cromosomas o estos otros, son masculinas o femeninas. Hoy se remueve el significado de la diferencia sexual, con lo que tiene de consecuencias para la comprensión de la familia y la transmisión de la vida, para la biografía y la genealogía, en definitiva, para la historia. La otra gran cuestión, el otro gran foco del cambio de

época viene referido a la organización de la convivencia económica, política y social en un mundo globalizado. Cómo convivir en un mundo global que ha vivido en las últimas décadas fenómenos de deslocalización que hacen que en estos días vivamos “cuellos de botella” para las mercancías y siempre muros para las personas.

Convivir en la globalización es un filo de la navaja: nueva conciencia del humanum, fraternidad, propuesta católica, integral; posthumanismo, imperialismo (elogio del poder).

No cabe duda de que en el cambio de época hay una nueva conciencia de lo humano. Quizás vivamos un tiempo estupendo para una sensibilidad mayor de lo que significa la fraternidad. Vivimos en un momento como ningún otro para ser católicos, porque la catolicidad habla de universalidad. Si hay algún grupo en el mundo que debe de mirar con cariño lo que significa la globalización, es una institución que coloquia de tú a tú con el mundo global, pero que tiene una sabiduría: siendo global, Iglesia universal, acontece en cada Iglesia particular, con lo cual hay un hay un estupendo coloquio entre lo universal que se concreta en lo particular y lo particular que no se hace endogámico ni se descifra de una manera nacionalista, sino que se abre siempre a la catolicidad. Hay posibilidad de un tiempo de crecimiento en la nueva conciencia de lo humano, en la fraternidad y en una propuesta católica integral. Pero como si estuviéramos en el filo de una navaja, también emergen amenazas poshumanas, porque en la pelea con los bichos y las plantas el hombre parece haber quedado un poco descolocado. Y en la duda sobre sí mismo, pide ayuda a las máquinas. Así nos hablan hoy del “hombre exponencial” y de propuestas transhumanas. Nos hablan de la posibilidad de implantes tecnológicos que puedan ayudarnos a mejorar. Se habla de un hombre y de una mujer “mejorados”, aunque sea a costa de perder el alma.

Hay dos criterios para organizar el mundo global del que formamos parte: uno es el criterio del imperialismo, organizar lo global desde el poder. Poder de los intereses económicos y políticos que además seducen a cada uno de nosotros con una propuesta también llamada de “empoderamiento”; una propuesta de autonomía, de autosuficiencia, de independencia, de derecho a decidir en cualquier campo y ante cualquier cosa. Esta propuesta del Poder hace juegos con el mobiliario imperialista. Se te ofrece a ti, pequeño ciudadano que te crees alguien, una propuesta de poder para que hagas el juego con la propuesta del poder global que termina tratándonos como muñecos de un guiñol o como marionetas de feria.

Es un filo de la navaja, por eso, quizás para reconstruir, ya que hablo de navaja, deberíamos restañar la herida que provocó la navaja de Ockham cuando todavía la modernidad estaba llamando a la puerta. Porque se produjo una ruptura entre el nombre y la realidad, la propuesta nominalista que tuvo aspectos positivos como también las propuestas iluministas o racionalistas, pero tienen sin duda unas carencias que ahora empezamos a experimentar con fuerza porque hoy, casi todo conocimiento se reduce a interpretación u opinión, pero la realidad, la verdad, lo que se toca y se pesa lo que se cuenta lo que se mide y aquello de lo que se ofrece un significado que lo descifra es lo que es, lo que está, lo real.

Hace falta restañar la herida producida por aquella navaja para que el nombre responda a lo real y lo real ayude al hombre a conocer todas sus características.

Interesa reseñar, ahora, algunos aspectos en este punto.

1º.- La diferencia entre individuo y persona. La vuelta a las máscaras

Trinidad o máscara. Datum o factum. Don que se acoge o construcción que se realiza.

Estamos viviendo algo curioso, la palabra persona se utiliza primero por los griegos para hablar del *prosopon*, la careta o máscara que utilizaban los personajes de la tragedia griega, de tal manera que un mismo artista podía representar diversos personajes porque se cambiaba la máscara. Luego esa misma palabra entró en los debates que se producen en los primeros siglos de la era cristiana para comprender lo incomprensible, pero que al mismo tiempo es el misterio que nos abarca, nos sostiene nos desborda y nos cuida, el misterio del Dios Trinidad, un solo Dios en tres personas. Aparece de nuevo a la palabra persona, pero ahora con una entidad diferente para hablar de nuestra ontología relacional y explicar lo que somos. Pero la crisis de lo humano ha vuelto hacer reaparecer las máscaras y hoy el cuerpo es un instrumento de trabajo al servicio de la voluntad, del sentimiento y del deseo. Puedo aparecer con máscaras diferentes. Nuestra legislación actual ha elevado el sentimiento a categoría jurídica: yo puedo levantarme por la mañana y crearme que soy “marialuisa” y acercarme a un registro y decir que me apunten como tal y ponerme máscara de “marialuisa”, pero soy Luis aunque me ponga máscara “marialuisa”, porque todas las células de mi cuerpo lo dicen. Volvemos a las máscaras.

Un extraordinario cambio de paradigma que tiene como vertientes finales la verdad, la libertad y el amor:

- a) *Social y cultural.* La evolución de la identidad cultural, moral y espiritual. La fragilidad de los modelos éticos, sociales y políticos. Una época de bulimia de medios, instrumentos, pedagogías y atrofia de fines. Los hechos y la interpretación. La postverdad. Apatía religiosa. **La verdad.**
- b) *La inteligencia (voluntad) artificial.* El sentido del trabajo. **La libertad.**
- c) *Ciencia y antropología.* Ingeniería genética. ADN genoma humano, trans y posthumanismo. **El amor.**

Se trata, en suma, de las tres revoluciones antropológicas.

- *Copernicana, el hombre y la tierra dejan de ser el centro del cosmos (la verdad).*
- *Darwiniana, el hombre deja de ser el señor de la tierra (la libertad).*
- *Psicoanalítica, la razón y el amor dejan de ser el centro del hombre (el deseo).*

2º.- Causas culturales, legislativas y sociales.

Las causas culturales, legislativas y sociales que reducen la persona a individuo, “**deconstruyen**” la familia y dificultan el bien común. También hay carencias eclesiales que lo favorecen.

A) **Culturales:** La cultura prescinde de la gracia y devora la naturaleza. Individuo autosuficiente e independiente. Una nueva propuesta antropológica (materialista e idealista, individualista y estéril) que hace juego con las claves de fondo del sistema económico.

B) **Legislativas:** El derecho a decidir y el deseo-sentimiento adquieren categoría jurídica al servicio de la construcción de un nuevo modelo social para lo que es preciso “deconstruir. Divorcio, aborto, eutanasia, “matrimonio igualitario”, leyes de identidad de género, LOMLOE, nuevas realidades familiares, ley de conciencia, etc.

C) **Sociales:** Crece el desarraigo, impacto en el trabajo, las migraciones, las aglomeraciones urbanas, la “España vacía”.

a) Las razones económicas, laborales y de conciliación se están convirtiendo en elementos fundamentales que determinan la construcción de las familias.

b) El desafío de los cambios demográficos, precisa de una mayor inversión en los cuidados, protegiendo a la familia y reclamando a la comunidad como actor complementario.

c) La incertidumbre y el miedo hace mella en la salud mental de las familias más vulnerables.

d) El Estado de bienestar español se puede calificar como «low cost»: realizando una inversión social relativamente débil y escasamente protectora de la familia.

D) **Las carencias eclesiales.** Pueden advertirse:

a) En la iniciación cristiana

b) En la educación afectivo-sexual

c) En la propuesta de la verdad, bondad y belleza del matrimonio cristiano

d) En la falta de promoción de un laicado asociado que encarne la DSI en estilos de vida, ambientes e instituciones.

“Tenemos que ser humildes y realistas, para reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos, por lo cual nos corresponde una saludable reacción de autocrítica” (AL 36)

III.- UNA PROPUESTA PARA LA ACCIÓN

a) Plan de trabajo de la Conferencia Episcopal Española 2021-2025

La Semana Social se inserta, además, en el plan de trabajo de la Conferencia Episcopal para el periodo 2021-2025, asumiendo como prioridad de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción humana **la presencia misionera en la vida pública**. Para lo cual promoverá en colaboración con las instituciones de acción caritativa y social eclesiales, iniciativas de encuentro y diálogo social y cultural en una perspectiva de servicio al bien común.

b) Congreso de laicos-Itinerario sinodal- Orientaciones pastorales

En las *Orientaciones pastorales* realizamos una aproximación a la situación de la sociedad española poniendo el acento en la desvinculación causada en su raíz espiritual por la ausencia de Dios o la organización de la vida “como si Dios no existiera”.

La concepción de la persona (*individuo autosuficiente e independiente*) y de la familia (*“consenso universal modificable”*, que da pie a una multiplicidad de modelos todos equivalentes) son un punto crítico y significativo de la desvinculación que surge al prescindir de quien es Creador y Padre.

Persona y familia sufren las consecuencias, en la crisis cultural y social que acompaña a este proceso, pero además son causa de su avance, con fuerte repercusión en la transmisión de la fe y en el agrietamiento de vínculos imprescindibles para la vida en sociedad.

La pandemia ha puesto encima de la mesa pública *cuestiones ocultas* por el deslumbramiento de la razón instrumental y el progreso: la fragilidad, la muerte, la soledad, las desigualdades, los ancianos..., pero también ha supuesto *una aceleración* de los procesos transformadores en marcha, con una renovada confianza en la tecnología y una emergente propuesta posthumanista. Así el ser humano, que ha querido ocupar el lugar de Dios, se encuentra amenazado por la reducción a una especie animal más y por las nuevas máquinas. Su afán de poder en las relaciones y dominio de la naturaleza causan muchos de los males que nos afligen.

c) Persona, familia y bien común

Una propuesta a la sociedad española para tiempos de desvinculación y desarraigo (por la falta de trabajo estable, de las migraciones, de la propia vida familiar).

En este documento queremos profundizar en causas y consecuencias de este proceso desvinculador, pero, sobre todo, ofrecer nuestra propuesta de persona y de sociedad – organizada desde los principios de dignidad y bien común– a través del:

- anuncio del Dios trinitario,
- anuncio del evangelio de la familia y
- de la concepción de persona y sociedad que lleva consigo.
(despliegue relacional, ambiental e institucional de la antropología adecuada).

1º.- Fe en Dios Trinidad y sus frutos

Dios Padre y fraternidad; Dios creador y ecología humana integral; fe y razón; verdad y libertad; pecado y redención; fraternidad y cuidado; historia y vida eterna.

Ofrecemos lo mejor que nos ha sido regalado, **la fe en Dios** Comunión que es Creador y Padre, Hijo y Señor, Espíritu que hace nuevas todas las cosas.

“Cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales” FT 274

“Cabe reconocer que «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes” FT 275

*Hace falta la conciencia de **un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos**. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.* LS 202

*“Soñemos como una **única humanidad**, como caminantes de **la misma carne humana**, como hijos de esta **misma tierra** que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.”* FT 8

Queremos con toda la sociedad española **cultivar la fraternidad y la amistad**, ofrecemos la buena noticia de Dios Padre que nos vincula como hijos y hermanos; de Jesús, Hijo de Dios y Señor de la Historia, Amigo en quien se funda toda amistad, pues el Salvador que ha roto la argolla del egoísmo que nos repliega y enfrenta; y del Espíritu como aliento de vida frente a cualquier desaliento.

Hemos experimentado que el pecado y la muerte han sido vencidos, también que seguimos necesitando la misericordia.

Queremos **cuidar la tierra** que se nos ha dado como casa común, por eso ofrecemos a aquél en quien está el origen y vínculo de todo lo creado. El Creador ha dejado su huella en la naturaleza que es fruto de su amorosa y libre acción creadora, especialmente en el hombre creado a su imagen y semejanza. Por eso **creemos en la libertad y el amor**, pues están en el origen y en el horizonte de plenitud de todo lo creado.

La fe en Dios convoca a **la razón** a la búsqueda permanente de **la verdad** que la libera de su reducción a un mero uso instrumental y la defiende de la amenaza del sentimentalismo. La fe en Dios nos abre a **la esperanza** ante dificultades, fracasos y ante la misma muerte. La acogida por la fe del Dios Amor hace posible **una nueva forma de amar** más allá de los límites de la posesividad y la correspondencia.

Constatamos que las extraordinarias luces ofrecidas por los avances de la razón instrumental, respecto al funcionamiento de la vida humana y de toda la naturaleza, nos han deslumbrado. Esta ceguera transitoria nos impide ver la racionalidad de la que la naturaleza es depositaria, que nos permite conocer **la finalidad última de la vida humana y de toda la realidad**.

Creemos que solo recuperando el protagonismo de “el logos” será posible **el diálogo** que tanto necesitamos y reivindicamos, a veces como arma arrojadiza. Sin “razón” el diálogo se reduce a lucha, estrategia de poder o a confrontación de sentimientos expuesta ante los medios de comunicación para conquistar adeptos, votantes o consumidores.

El Dios Trinidad como fuente permanente de la vida marca todas sus dimensiones, también el diálogo como cauce de encuentro. Es imprescindible **superar la dialéctica de contrarios**, germen de desconfianza y enfrentamiento, como forma de acercarnos al otro y a la realidad entera. Desde ahí, nos atrevemos a proponer diálogos en los que se congreguen:

- la escucha para acoger lo que el otro vive y propone,
- el reconocimiento de puntos de encuentro en los fines y en los medios perseguidos,
- nombrar las diferencias y su posible reciprocidad fecunda para los fines compartidos, y así
- formular acuerdos posibles y abrir caminos de acercamiento en las diferencias desde la prioridad de la escucha de la realidad y el propósito bien común por encima de ideologías e intereses de poder.

2º.- La creencia en el Dios personal y trinitario aporta:

2.1.- Una antropología, que ayuda a interpretar todo lo humano

2.2.- Una propuesta de sociedad y de casa común en la globalización

2.1 Antropología adecuada: persona, morada, pueblo

Una antropología, que ayuda a interpretar todo lo *humanum*.

La Iglesia puede ofrecer propuesta de una antropología adecuada a la experiencia humana elemental.

Esta antropología religadora de todo lo humano, personal, ambiental e institucional, solo se sostiene si hay una «religación fundante», un Padre que abraza y reúne a la familia en el hogar común. Una antropología adecuada a la experiencia humana es aquella que acoge y reúne la dimensión personal (corporal-espiritual), la dimensión relacional afectiva (deseo-amor) y la dimensión público-institucional (fecundidad-solidaridad).

Da así respuesta a los latidos profundos del corazón humano: libertad, amor, alegría, sin contraponerlos y sin tener que repartirse los espacios vitales entre sí. Libertad situada (entre la verdad y el bien) y herida a la que la fe ofrece redención para que pueda amar sin reservas y encuentre la alegría.

No cabe una división entre problemas propios de la moral social («de cintura para arriba») y problemas de la moral personal («de cintura para abajo»). Esta propuesta

denuncia la falsedad de la división entre asuntos privados y públicos, que además deja en tierra de nadie el ámbito familiar.

- **La dignidad de cada persona**, hombre y mujer, está inscrita en el don mismo de la vida. Vivir tiene un significado que se descifra en el don que origina la vida y la relación amorosa que la constituye. Don y relación (diálogo, encuentro, reciprocidad en la diferencia) son claves que ofrecemos para organizar la convivencia. No somos individuos aislados, dueños de nuestra vida o de la ajena. No tenemos derecho a quebrar la relación o a disponer de la vida como que fuera de nuestra exclusiva propiedad.
- **El matrimonio abierto a la vida** es la imagen humana más cercana a lo que podamos imaginar del Dios Trinidad. Expresa el significado pleno de la diferencia sexual y del carácter esponsal del cuerpo: deseo, amor, reciprocidad, gozo y fecundidad. Funda así una familia que se sitúa en la saga de familias que hacen posible, en la historia, un encuentro único que tiene la capacidad de transmitir la vida, hacer sociedad y recorrer la historia. El ser, el amar y el hacer, señas de identidad de lo humano, se generan y cultivan en la familia. **La crisis demográfica** precisa abordarse en su raíz.
- **El apoyo a la familia** abierta a la vida es prioritario para generar los vínculos que sostiene la vida social y que el elogio del individuo autosuficiente e independiente tanto están debilitando; también para transmitir la vida en este momento de dramático descenso de la natalidad. Este apoyo es educativo y cultural, pero también económico e institucional. La familia, abierta a la vida, sujeto central del nuevo sistema del bienestar. Más sociedad del cuidado-cultivo de lo humano que Estado del bienestar

2.2 Una propuesta de Sociedad y de Tierra en la globalización

Estamos ante el reto de la transformación del Estado del bienestar, tanto por razones exógenas –globalización y mestizaje cultural– como endógenas – envejecimiento y modificación de los sistemas de empleo con las sucesivas reformas laborales–. Su renovación exige el paso de una concepción individualista de la ciudadanía a una visión personal-comunitaria con las siguientes pistas para una búsqueda compartida:

- Un sujeto relacional que no se cierre a los propios intereses y la antropología adecuada para repensar la democracia y el papel del Estado, al igual que los principios de la Doctrina social de la Iglesia: dignidad, subsidiariedad, solidaridad y bien común.
- La concepción del trabajo –creación, progreso, vida eterna– y del sujeto del trabajo –para y con los demás– con la prioridad del trabajo sobre el capital, proclamada por Juan Pablo II en *Laborem exercens*.

- Incorporar a los dos grandes protagonistas de la vida social, el Estado – que nos quiere votantes- y el Mercado – que nos quiere consumidores- un tercero: una sociedad que viva la amistad civil.

Esta propuesta ha sido formulada de nuevo por el papa Francisco en el último texto de Doctrina social de la Iglesia *Laudato si* con su lado ecológico, con su lado social, también antropológico y teológico. Los cuatro lados de la carta: se la suele dibujar solo en verde, pero es también roja (social), azul (antropológica), y blanca porque hace una propuesta teológica (*veluti si deus daretur*) con todas las dimensiones interrelacionadas: ecología humana integral. Y *Frattelli tutti*

3º.- Asuntos prioritarios para el bien común

Entre ellos merece destacar los siguientes aspectos:

- **Pilares de la Economía civil** (siguiendo a Stefano Zamagni en su intervención en la última Semana social³)

- **La necesaria reformulación del Estado del bienestar** habría de hacerse en clave familiar y social, no individual. El apoyo a la familia ha de pasar por la vivienda, las condiciones laborales, el salario familiar, el protagonismo en la educación, la sanidad, los servicios sociales, etc.

En esta época de revolución tecnológica y energética, **el trabajo**, especialmente el de los jóvenes, es un asunto de extraordinaria importancia. Recordamos la prioridad del trabajo (la persona) sobre el capital (las cosas) para abordar como sociedad esta cuestión clave para el desarrollo de la persona, el desarrollo de la familia y la contribución al bien común.

El cuidado de los **ancianos** es responsabilidad primera de la familia, pero ésta precisa de apoyo y ayudas. Es imprescindible un diálogo social e institucional sobre la atención a las personas mayores. Merece una reflexión especial la situación de **los enfermos mentales** y de las personas que los acompañan y cuidan.

³ Paradigma, o mirada sobre la realidad, modelo es una aplicación del paradigma produce diversos modelos por ejemplo economía de comunión

1. La no aceptación del NOMA (los magisterios no se sobreponen) 1829, La ciencia económica no tiene que estar relacionada ni con la Ética (valores) ni con la Política (fines) *bussines est bussines*. El fin justifica los medios, mito tecnológico lo que es técnicamente posible se puede hacer. La EC dice la economía tiene autonomía pero no independencia.
2. El principio de reciprocidad, no el cambio de equivalentes. A la esfera económica del mercado tiene que incorporarse el principio del don (familia y comunidad) Es una relación interpersonal en la gratuidad. *Caritas in veritate* capítulo III
3. Bien común, no es el bien total típico del ordoliberalismo: suma de los bienes individuales. PNB maximizar este producto. La indecencia de la desigualdad, no se cura solo con la redistribución.

El bien común es un producto, no una suma. En el bien común no se puede descartar a ninguno, los pobres, los sintrabajo, etc. El bien total acepta el descarte y lo compensa con asistencialismo.

La familia, una biografía y genealogía. Familias de familias van situándose en el territorio, haciendo sociedad y alumbrando comunidades políticas. Los vínculos desarrollados a lo largo de la historia y sus expresiones culturales, económicas, sociales, religiosas y políticas nos permiten **reconocernos como nación**, en la diversidad de pueblos, culturas y regiones.

Una nación abierta a la comunidad de naciones, acogedora y hospitalaria, que recibe **inmigrantes** con el agradecimiento y el realismo de quien ha conocido grandes emigraciones en siglos pasados. El mismo fenómeno migratorio ha de comprometernos con el desarrollo, la libertad y la justicia en las naciones de las que, tantas veces, se han visto obligados a salir por razones de hambre o persecución.

4º.- La propuesta de un diálogo

Caminamos juntos en esta tierra española y en la historia, **queremos dialogar desde la escucha y la propuesta**. La sinodalidad, estilo de la iglesia del siglo XXI, nos invita a este coloquio que proponemos en la esperanza de propiciar encuentros que favorezcan la dignidad de la persona y el bien común.

Invitamos a comunidades cristianas, universidades y centros educativos a propiciar el diálogo sobre alguna de las cuestiones propuestas.

IV.- RECAPITULACION. CONCLUSIÓN PARA EL COMIENZO

Para regenerar la vida pública es preciso impulsar la vocación política. A modo de esquema, un instrumento de formación para vivir la caridad política (identidad y espiritualidad):

- **Presencia** del amor de Dios en el mundo a través de su Cuerpo de bautizados en pro de la instauración del Reino de Dios.
- **Amor que responde** con todo lo que el hombre *es* (personal, ambiental e institucional) y a todo lo que el hombre *necesita* (urgente e importante)
- Un **compromiso activo y operante** en ambientes e instituciones, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres.
- **Combate espiritual** por la justicia del Reino en favor de los pobres. (militancia)
- **Acción “sacramental”** (signo e instrumento; paradigma y primicia; germen y diseño) que renueva personas, ambientes e instituciones.

El **ejercicio de la Caridad política** tiene una triple dimensión:

- a) Vivencia del amor cristiano en la plaza vida pública (familia, ambientes, instituciones). Promoción la amistad civil y de una cultura inspirada en los principios y valores de la DSI. Coherencia de fe y vida de la persona en todas sus dimensiones. Promoción de conciencia.

- b) Presencia en los diversos ambientes y sectores promoviendo conciencia, generando cultura y militando en la acción institucional.
- c) Acción política institucional a través de los instrumentos de acción política existentes y promoviendo otros nuevos.

Quiera Dios que estas Semana Sociales y los pasos adelante que podamos ir dando en nuestras diversas propuestas de diálogo nos ayuden a este crecimiento en la propuesta y vivencia de la caridad política que tiene como puntos de referencia la dignidad y el bien común.

Sevilla, 25 de noviembre de 2021